

“Expresar su fervoroso anhelo porque se traduzca en una hermosa realidad el principio de la autodeterminación de los pueblos.

“Reclamar la libertad y el cese de las persecuciones de todos los apóstoles y héroes del pensamiento pacifista y libre.

“Denunciar y condenar enérgicamente las maniobras del imperialismo mundial” (50). (Yo subrayo. M. de la T.)

Naturalmente esta forma superficial de tomar posición revolucionaria frente a uno de los más importantes problemas actuales, sin proponer formas concretas de lucha armada contra el imperialismo y las clases dominantes, no puede satisfacer a nadie.

Pensemos detenidamente sobre la cuestión. Razonemos como “combatientes” y no como superficiales “agitadores de la Nueva Generación”. ¿Qué nos enseña la táctica militar? Esta nos dice, fundamentalmente, que para batir al enemigo y vencerlo, es necesario, primero, conocerlo. Conocer al enemigo: he aquí la cuestión primordial para todo soldado. Saber exactamente la posición del adversario. Sus fuerzas. Sus recursos. Su estado de ánimo. Sus movimientos y planes. La guerra la gana el ejército que esté mejor informado, que disponga de la mejor táctica, que tenga estrategias de primer orden, que posea abundantes pertrechos y dinero.

Ahora bien. En la guerra social, frente al imperialismo ¿podemos operar de distinto modo? Nó. El imperialismo es para nosotros el capitalismo en su fase monopolista actual. Nuestra lucha contra el imperialismo es una lucha de clase. Nuestra actitud frente al imperialismo es la de un ejército que tiene que librar una importante batalla, y ganarla. Siguiendo cuerdamente las enseñanzas de la estrategia militar, estudiemos a nuestro adversario en cada uno de sus movimientos, en todas las manifestaciones de la lucha.

El marxismo, que es la estrategia proletaria frente a la burguesía, y que como método científico analiza fundamentalmente todos los aspectos de la economía y de la superestructura de la sociedad, nos ha dado una incomparable interpretación del imperialismo, (51) estableciendo que la única clase llamada a derribarlo es el proletariado, dirigido por su propio partido.

No puede llegarse a una conclusión política seria frente al imperialismo, si no estudiamos detenidamente el desenvolvimiento dialéctico del capital y sus manifestaciones superestructurales. Es un hecho, demostrado hasta el cansancio, que el capitalismo deviene fatalmente a formas cada vez más cerradas de monopolio. Que la aparición del capital financiero y su desarrollo se realiza de acuerdo a un determinismo materialista, engendrando contradicciones nacionales e internacionales de las que no escapan, por más esfuerzos que hacen, los señores imperialistas.

(50)—LA REFORMA UNIVERSITARIA, tomo VI, pág. 32 y 33, comp. de G. del Mazo.

(51)—LENIN: El Imperialismo, última etapa del capitalismo. Ver también: BUJARIN: La economía mundial y el imperialismo.